



TRABAJO Y LABOR EN LA POESÍA LARICA DE ROLANDO CARDENAS

Pavella Coppola Palacios

Rolando Cárdenas era uno de esos hombres frágiles de estatura, ocupado del silencio; mutismo nacido de la fuerza del que resiste. Comprendía y respetaba el sillón del observador, implorando no desapareciera ante él la riqueza de la imagen cotidiana como sustento del trabajo del hombre sencillo. Rolando Cárdenas le cantó a los oficios dignificando a la mujer y al hombre y su existencia en el mundo de lo cotidiano: su poesía es uno de esos oficios, que presupone y aporta la imagen estética donde la espalda se endurece curvada como guadaña para decapitar las tristezas acumuladas.¹

-
- 1 Cárdenas nació un 23 de marzo de 1933 en Punta Arenas como hijo de un ovejero y domador de caballos y de una dueña de casa, quien lo acercaba en los instantes del ocaso a los cuentos de Christian Andersen y los hermanos Grimm. Sus primeros pasos por la escuela son sobre derroteros lluviosos de ese sur nunca alejado de su obra poética. Conoció a Marino Muñoz Lagos durante sus estudios en la Escuela Industrial, con quien comparte los sinsabores de la bohemia magallánica. En 1954 se traslada a Santiago y, veinticuatro años más tarde, se titula como constructor civil. Prolongada fue esta travesía por la Universidad Técnica del Estado, pues su sensibilidad de poeta estaba ubicada en otro lugar: más allá de ecuaciones rigurosas. Solía pasar largas horas en la Biblioteca Nacional, leyendo y estudiando a los poetas nacionales de su interés, transcribiendo sus obras en las páginas de un cuaderno simple de poeta: así nace la primera antología artesanal. Hacia los años sesenta vende su fuerza de trabajo como ayudante de electricista en el montaje del sistema eléctrico para la Clínica Psiquiátrica ubicada en la calle Quilín. Entre el ir y venir de los rojizos cables y la exactitud de la mano sosteniendo la herramienta, sus ojos de poeta escudriñaban los enigmas patológicos transitando los extensos pasillos de ese infierno en la Tierra. Durante aquel entonces, rodeado de locos, leía sus poemas y encontraba "sólo imbecilidad hecha hilo aflorando a destiempo". Muere en 1990, abandonado y triste en su departamento de la calle Teatinos: "Su muerte se recibe como un símbolo vergonzoso del destino que Chile depara a muchos poetas y escritores" (cfr.: *Obra completa de Rolando Cárdenas*, Ramón Díaz Ezeovic, editor. Santiago: La Gota Pura/Ministerio de Educación, 1994, p. 23).

Trabajo y labor en la poesía lárca de Rolando Cárdenas

[artículo] Pavella Coppola Palacios

Libros y documentos

AUTORÍA

Coppola, Pavella

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trabajo y labor en la poesía lárca de Rolando Cárdenas [artículo] Pavella Coppola Palacios

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile